J. B. ZUBIAUR

EXCURSIONES ESCOLARES

7220





PARANA

ESTABLECIMIENTO Á VAPOR DE TIPOGRAFÍA, LITOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN
LA VELOCIDAD

1897

OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR

LA PROTECCIÓN AL NIÑO-Estudio de las principales disposiciones del Código Penal Argentino sobre los menores de edad, y los medios de protección y de corrección para los mismos. - Buenos Aires, 1884.

La prevención del crímen por medio de la educación y corrección de la infancia.-

Buenos Aires, 1884.

Como educa Jertrudis á sus hijos-Por Pestalozzi; primera traducción en castellano, con una introducción por don José María Torres. - Buenos Aires, 1888.

QUELQUES MOTS SUS L'INSTRUCTION PUBLIQUE ET PRIVÉE DANS LA REPUBLIQUE ARGENTINE.

-París, 1889.

LA SECCIÓN ESCOLAR FRANCESA DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL. Paris, 1889.

LAESCUELAPRIMARIA EN FRANCIA — Bs. Aires, 1891. Bernardino Rivadavia — (Conferencia) — Uruguay, 1892.

Alberto Larroque — (Boceto biográfico). —

Uruguay, 1892.

Marcos Sastre-(Biografia)-Bs. Aires, 1894. GOBERNAR ES EDUCAR—(Conferencia)—Buenos Aires, 1896.

> PRÓXINAS Á PUBLICARSE "LA EDUCACIÓN INDUSTRIAL" (Traducción del Inglés) "CINCO DÉCADAS" (Historia del Colegio del Uruguay)

Al Dr. Márcos M. Avelianeda.

Permitame poner bajo el patrocinio de su simpático nombre esta improvisación y formular, al mismo tiempo, los mas sinceros votos porque quien contribuyó en primer término á la realización del viaje escolar mas importante de los descriptos en mi conferencia—él de Tucuman—esté, como entonces y como ahora, en condiciones de prestar iguales, sino mejores servicios á la educación, que los que prestó su ilustre padre.

J. B. ZUBIAUR.

Uruguay, Junio 19 de 1897.



EXCURSIONES ESCOLARES

Conferencia leida en los salones de la Escuela Normal del Paraná, por invitación de la Sociedad "Bartolomé Mitre".

Señoras, Señores:

Tenía hace pocos dias ante mi vista, sobre mi escritorio de trabajo, dos contrastes que provocaron entonces un mar de reflexiones sobre el inagotable tema de la educación nacional y que ahora, con la nitidez con que resurge el recuerdo originado por las impresiones profundas, vuelven á mi espíritu con los caracteres gráficos de la fotografía: una medalla, regalo de un educacionista amigo, que representa el rostro del gran Sarmiento, convertido, por la burla bonaerense, en «emperador de las máscaras»—y un ejemplar de la Revista Escolar de Tucuman que contiene un nuevo plan de estudios para las escuelas de esa Provincia y una suscinta explicación del mismo debido

á la fecunda, laboriosa y patriótica pluma de Máximio Victoria á quien le cabe el honor, como á Vergara en Mendoza, de abrir nuevos rumbos y señalar nuevas vías á la educación de la niñez y de la juventud argentinas, siguiendo las huellas impresas por el Dr. Ferreyra en la Provincia de Corrientes.

El «emperador de las máscaras» predicando la excelencia del libro y de la escuela, modelada en marco norte-americano, que es marco
de libertad, especialmente en sus instituciones políticas, que hemos copiado, sin practicar
aun, dió origen á esta admirable institución de
la Escuela Normal que surjía, á unísono, en
Norte y en Sud-América, confundiendo en
una sola aspiración, en un mismo ideal, al
Sarmiento yanque, Horacio Mann, y al Horacio Mann criollo, Sarmiento.

Esa institución, siguiendo la obra del gran promotor de nuestros progresos escolares y mejorándola, da nacimiento, en este momento, al Plan de Estudios para las escuelas de la Provincia de Tucumán que, con pocas reservas,—la enseñanza del francés, por ejemplo,—no temo clasificar de eximio, aunque tal ca—

lificativo resulte casi una vulgaridad en un país en que él se ha aplicado á obras idénticas que aun subsisten, por desgracia, como son los planes de nuestras escuelas normales, que apenas si tienen otro mérito que el de ser malas adaptaciones de peores planes extrangeros, vetustos y rutinarios.

Pero, me apresuro á decirlo, el plan de Victoria es impracticable, como lo es el de Ferreyra, como lo fué el de Uzin entre nosotros, si, á la par de algunos colaboradores competentes y entusiastas, falta alguna vez—y es esto lo que sucede muy amenudo en nuestras turbulentas democracias é insaciables plutocracias—falta, decía, la dirección ó constancia de sus autores.

No condeno iniciativas tan progresistas como la que he mencionado; al contrario, las aplaudo. Pienso, no obstante, que ellas solo preparan, y eso lentamente, el camino del porvenir, mientras las iniciativas aisladas de esta aspiración nacional: dar nuevos rumbos á la educación, no se consagre por medio de hombres y planes nuevos, porque, con los viejos moldes y sus anticuados ó accidentales servimientos.

dores, no se impondrá nueva tendencia, ni se creará el maestro que haya de realizarla.

Esa tendencia nueva no puede surgir de ministerios políticos ó de direcciones escolares nacidas á la sombra de complacencias partidistas, ni de escuelas con planes pletóricos que forman maestros rutinarios cuando no escépticos ú obreros que convierten en oficio la profesión del magisterio, mientras la suerte, el esposo, la esposa ó la política no lo sacan de ella como á un condenado de la cárcel; sino de grandes hombres como el cemperador de las máscaras», Sarmiento; de jóvenes entusiastas y laboriosos como los que he mencionado y otros y de superintendencias ó consejos presididos por patriotas competentes y probos al estilo de Berra.

Tal es el problema.

El país está preparado para abordarlo y resolverlo.

Lo prueba así, de eficiente manera, lo que hacen Ferreyra en Corrientes, Vergara en Mendoza, Victoria en Tucumán, Mercante en Mercedes, Bassi en Esquina, Gez en Dolores; lo prueba así la tendencia práctica que se imprime actualmente á la enseñanza en nuestra provincia; lo prueba así la merecida crítica con que han sido recibidos los nuevos planes y programas de estudios para las escuelas de la Capital Federal, á la par de la anacrónica resolución sobre textos escolares que mata la libertad del maestro, destruye su iniciativa y convierte en mercancía al libro; lo prueba así la prédica de revistas como La Educación, la Escuela Positiva y la REVISTA SARMIENTO que tanto honor os hace y justifica de tan sólida manera la merecida fama que se tiene conquistada esta Escuela; lo prueban tambien así, por fin, los talleres educativos é industriales de que se pueblan las escuelas argentinas y estas excursiones escolares que le ha cabido el honor de iniciar, en este país, al Colegio Histórico que me cabe el honor de dirigir, y sobre las que versará esta Conferencia que dedico á los jóvenes que siguen sus estudios profesionales en esta ya ilustre casa de enseñanza en que se ha inmortalizado el nombre de uno de los mas grandes servidores de la educación nacional, el benemérito Don José Maria Torres, cuyo busto

honrará en breve este salón donde tantas veces resonó su voz autorizada.

Dije en Concordia, cuando se realizaba la primera excursión escolar de cuya serie es décima la actual, que la excursión escolar era el paseo en común realizado por un grupo de alumnos acompañados de uno ó mas profesores con el objeto de estudiar uno ó varios objetos naturales ó artificiales ó hechos ó fenómenos emergentes de la naturaleza, del hombre ó de la sociedad, teniendo á la vista tales objetos, hechos ó fenómenos, para aplicar uno de los principios en que se basa la pedagogía moderna: estudiar la naturaleza en la naturaleza misma, las cosas existentes en estas mismas cosas y solo cuando no esten al alcance de profesores y alumnos, en sus representaciones, haciendo otro tanto con los fenómenos que aquellas producen ó dimanan de la vida, del hombre ó de la sociedad.

Durante la excursión, cuyo objeto especial ha sido materia de una explicación prévia, el profesor llama la atención de los alumnos sobre todo lo que ofrezca algún interés se refiera ó no al objeto propio de la excursión, pues-

to que despertar el espíritu de observación debe ser preocupación constante del educador quien, á la par, despues de agotar el método de Sócrates, debe explicar las dificultades, aclarar las dudas, satisfacer la curiosidad de los alumnos. Profesores y alumnos, entretanto, toman apuntes, recogen datos, hacen dibujos, coleccionan objetos, todo lo cual servirá para redactar la relación circunstanciada de todo lo que han visto, observado y oído ó de lo que más ha llamado su atención. Esta redacción y los objetos coleccionados, cuando los hubiere, pueden dar tema para una ó mas lecciones.

Lo dicho bastaria para evidenciar la importancia de las excursiones escolares, cuya esfera de acción es tan vasta como la de la escuela misma, sino me creyese obligado á
transcribir lo que dijo Vergara á raiz de esa
primera excursión; lo que los pedagogos europeos, que practican el nuevo procedimiento,
manifiestan de sus bondades y lo que yo mismo he evidenciado en cinco años de constante y provechosa experiencia; pero antes, se
me permitirá que contestando en general á

los que, conociendo el nuevo procedimiento solo por su exterioridad y por su relación con la defectuosa escuela actual, manifieste que la indisciplina que puede ocasionar la excursión escolar no es mayor jamás á los perjuicios constatados siempre respecto del ejercicio de la libertad, que debe ser bien encaminada mas no suprimida, sobre todo cuando se trata de jóvenes que han de actuar desde muy temprana edad y activamente en todos los actos de la vida política y social.

Es preferible la indisciplina, más aparente que real, puedo asegurarlo, aun tratándose de excursiones no reglamentadas y con propósitos más amplios que el meramente escolar que he descrito, como las que he dirijido hasta la fecha, que esa comprensión moral y física que impone el aula encerrada y el profesor, armado más ó ménos autoritariamente de las facultades que le concede el reglamento, que la preside; es preferible esa indisciplina, que nunca puede convertirse en licencia, porque el grupo escolar que forma la excursión no debe ser mayor que el que maneja un profesor en el aula y aun conviene, en general, que

sea menor, al aspecto doliente y al resultado infecundo de esas aulas muertas en que el profesor, con raras excepciones, habla solo para las paredes y en que el alumno repite lo que oyó mal al profesor, leyó peor en su texto y no pudo ó no supo digerir; preferible es esa indisciplina, que es la indisciplina natural, con muy raras excepciones, de todos los actos de la vida, indisciplina que debe llamarse libertad y que es, por lo tanto, la condición sinequanon para el mejor cumplimiento de la misión ego-altruista de todos los humanos, que esa disciplina de cuartel ó de convento que formaba la base de la educación hasta hace muy poco tiempo y la forma aun para muchos y que según la frase escultórica de Alberdi solo sirve para formar demagogos ó caracteres disimulados, esclavos ó liberticidas, jesuitas ó, si lo quereis, usando la frase del fundador de esa secta militante creada para combatir la herejia y existente aún para negar ó desconocer las verdades ciéntificas que pugnan con el dogma de la religion revelada, que forman hombres "perinde ad cadáver».

Vergara, ex-alumno de esta Escuela, que cumpliendo con un deber de apóstol y amigo, me ha prestado su poderosa ayuda de propagandista entusiasta y convencido en todo cuanto he proyectado ó realizado en el Colegio que dirijo, adujo, si, pues, apenas realizada la excursión á que me refiero, consideraciones de tanto peso que no puedo eludir el deseo de repetirlas aquí.

Lo hemos dicho cien veces, dijo entonces, queremos la escuela práctica, aquella que mejor reproduzca las manifestaciones mismas de la vida social, con todas sus múltiples variedades de trabajo, de industrias y de ciencias. La escuela, encerrada por cuatro muros, sean estos negros ó artificiosamente decorados, jamás podrá ni remotamente, preparar para la vida ordinaria del mundo. La verdadera escuela está en la sociedad, fuera, muy lejos, de las áridas y lúgubres celdas de lo que equivocadamente se llama casa de educación, debiéndose decir más bien casa donde se forman teóricos, maniquíes, imbéciles ó cretinos. Somos exajerados al expresarnos así? No lo creemos. Ahí están si no esos miles y miles

de niños y jóvenes que han frecuentado nuestras escuelas y colegios, ocupando una posición anónima ó indigna de la sociedad. Parásitos y empleómanos, parafraseadores y comentaristas: he ahí el fruto mas pernicioso que ha cosechado el país, como recompensa á las ingentes sumas de dinero gastadas en sostener los establecimientos de enseñanza que por todos lados funcionan.

Sentimos grandes emociones en el alma mientras dejamos correr nerviosa nuestra pluma.

Asistimos á un movimiento de regeneración social, regeneración cierta y eficaz que aparece precisamente del único lado de donde puede partir: la escuela, con su ejército de ciudadanos, de industriales, de jornaleros, de hombres de letras y de ciencias—del dia siguiente — va á confundirse con las realidades de la vida, empieza á hacerse positiva, a enseñar las cosas en las cosas mismas» y á acostumbrar á la familia infantil á que paladee las delicias de desabrojar un campo al parecer árido y lleno de zarzas y espinas, pero que en su seno, la labor paciente del agricultor remueve los gérmenes de la vegetación mas sormueve los gérmenes de la vegetación mas sormueve

prendente y espléndida, y que à poco andar se traduce en la dorada espiga ó en el racimo del jugo embriagador.

Hé ahí como entendemos la misión de la escuela. No es no, la de atestar de nociones fútiles, de palabras y de términos científicos las cal·ezas de los futuros padres de familia y miembros útiles de la comunidad. Es en cambio la de abrirles bien los ojos, llevarlos allí donde resalta la actividad humana, donde se oye el golpear del yunque y el ruido ensordecedor, á la vez que emocionante, de las máquinas que abaratan los artefactos de la vida civilizada, llevarlos allí y hacerlos copartícipes del trabajo que dignifica, agiganta las fuerzas, prolonga la vida y llena de paz y alegría el corazón; llevarlos allí, á las fuentes mismas, al laboratorio de la fabricación industriosa del hombre, para que el niño de hoy vea y obre desde niño, á fin de que mañana, abandonada la condición de alumno, tenga robusto brazo y cabeza bien equilibrada, con suficiente dósis de sentido común, para de este modo ocupar su puesto en la activa falange humana, ya sea roturando la tierra ó modificando hasta el infinito los múltiples frutos que ella produce.

Nuestra profesión de fé educacionista está encuadrada en las palabras que preceden, y nos ha parecido descubrir en la iniciativa del Colegio Nacional del Uruguay, la firme resolución de enarbolar la bandera revolucionatia, que ha de echar por tierra todas las teorías y liviandades que han constituido hasta hoy los programas de educación pública.

Que siga la senda trazada el Colegio Histórico, venciendo todas las dificultades que á su paso ha de encontrar necesariamente, con la esperanza de que pronto, muy pronto, le seguirán otros colegios y escuelas, brindando á la juventud argentina no solo el libro, sino la piqueta que abre el duro suelo y hace brotar á torrentes el agua pura y cristalina. La profesía se ha cumplido: Victoria, Bassi, Mercante, de los que recuerdo de esta Escuela Normal, practican el nuevo procedimiento, como lo practican también Fitz-Simon en su importante Escuela come: cial; Podestá en Curuzú-Cuatiá y varios otros en diferentes puntos del país convencidos todos quizás, como,

el Señor Tempels, autor de un libro sobre la instrucción del pueblo, que el primero y mas importante medio para adquirir un sólido desarrollo mental, estético, moral, físico y social es viajar: salir de la escuela, salir de la ciudad, é ir á cualquier parte.

Este poderoso medio de educación, agrega ese autor, que es suceptible de tantos desarrollos y aplicaciones, es casi en absoluto despreciado ahora. Los niños y jóvenes de las ciudades no van á la campaña y ménos con el propósito de educarse; los niños y jóvenes del campo no bajan á las ciudades con idéntico propósito. Ni los maestros de las ciudades, ni los maestros de la campaña piensan en ponerse siquiera delante los objetos físicos de que hablan á los alumnos no obstante que el método sea muy antiguo pues lo practicaba Sócrates.

¿Por qué, pues, el maestro no ha de conducir su rebaño dos veces por la semana siquiera sea á escuchar su lección delante de una montaña, de un rio, de un valle? ¿Por qué no los ha de conducir en la ciudad delante de los monumentos públicos, que, por sí solos, son, aveces, un curso de historia? La historia misma de tales monumentos, su descripción, su destino, los recuerdos que evoca ¿no podrian dar tema para ejercicios mentales y escritos, no heririan mas profundamente el espíritu y no quedarian mejor grabados en la memoria que los hechos leídos ú oídos? ¿Por qué no ha de conducirse algun día á los niños á una audiencia en los tribunales, otro á la tribuna de un cuerpo deliberante? ¿Por qué no se les ha de dar un lugar en las procesiones cívicas y patrióticas, en las revistas militares, en las ceremonias oficiales de cualquier naturaleza que sean? Son precisamente estas cosas exteriores las que mejor despiertan la reflexión sobre lo que ellas significan y permiten comprender lo que en realidad son.

Así como mirando funcionar un telar se comprende mejor como se hace un tejido, del mismo modo se conocen, en cierta medida, las instituciones políticas, observando como se practican, viendo sus locales, las operaciones que lo constituyen y los hombres que las representan.

El ferro-carril y el vapor son quizás de to-

das las invenciones modernas los agentes mas activos de la civilización porque ambos multiplican las facilidades de viajar. No seria difícil demostrarlo tanto por la reflexión como por la experiencia. Ambos medios, utilizados como auxiliares de la educación, operarian en esta una verdadera revolución haciendo fácil la resolución del problema de dar una misma educación á los pobres y á los ricos, á los que habitan el campo y á los que pueblan las ciudades.

Suponed que el niño viaje solo durante los dos últimos años de estudios: á razón de dos por mes haria 36 viajes en ese lapso de tiempo. Podria recorrer, sin inconveniente, una sección importante del país y conocer sus partes mas notables bajo el punto de vista natura industrial y artístico.

Había visto las principales ciudades, montañas, llanuras, rios, vapores, máquinas, usinas, museos, jardines zoológicos etc etc. Cada una de estas cosas seria el objeto de explicación de parte del profesor y á la vuelta de cada viaje se harían ejercicios adecuados á lo visto ú observado; se exhibirían cuadros referentes á las mismas ó supletorios de lo que no hubiera sido notado y se formarían colecciones naturales y artísticas.

Reflexiónese sobre los efectos de este régimen, concluye Tempels; piénsese sobre su necesaria influencia tanto en la inteligencia como en la imaginación; recuérdese que la cuestión consiste en convertir en agradable y atrayente la enseñanza y en ampliar los horizontes del pensamiento suministrándole nociones exactas y variadas, y dígase si se re suelve ó nó el problema de esta manera.

Ya lo veis: Tempels, como casi todos los educacionistas europeos, reduce las proporciones del gran problema de la educación, á desarrollar, en especial la inteligencia y la imaginación, con desprecio ó con mengua de los otros poderes que armónicamente deben desarrollarse á la par de aquellos.

Felizmente, la excursión escolar no es solo un medio instructivo, lo es educativo y completo puesto que, á la par de la inteligencia, desarrolla el sentimiento, el carácter y las fuerzas físicas dotando al bípedo humano, como lo quiere el verdadero concepto de la edu-

cación, de todas las armas adecuadas para servirse asi mismo y servir á los demás, para realizar su finalidad humana.

¿No recordais, jóvenes normalistas, lo que dice uno de vuestros autores favoritos? Hablando de los terrenos para escuelas sienta Wikersham que mas aprendemos, sin saberlo, de los objetos que nos rodean que de los libros que se ponen en nuestras manos. Las montañas elevadas, los hermosos valles, las rubias espigas, los bosques sombríos, las rocas escarpadas y los alegres jardines; las aldeas que embellecen las llanuras vecinas, los castillos y granjas que culminan en sus montañas y colinas y los buques que surcan los rios á lo lejos; todo está lleno de verdad para la inteligencia y de belleza para el corazón. Escenas semejantes dejan una impresión profunda en la mente susceptible del niño. Acostumbrado á apreciar lo bello en la naturaleza, aprenderá á apreciarlo en la vida, é instruido asi, se hallará mas apto para huir de todo lo que sea vil y bajo, grosero y vulgar y para tomar como ejemplo este sentimiento: cuán cerca de lo bueno está lo bello!

¡Perdeis el tiempo! dirá la necedad que reduce el rol de la escuela á enseñar á leer, escribir y contar y quizá á saber de memoria el catecismo.

Un profesor de la escuela modelo de Bruselas, fundada por la "Liga Patriótica de la Enseñanza» y dirijida por el célebre pedagogo Alejo Sluys, bajo cuya dirección amistosa y sabia me impregné del procedimiento educativo cuya exelencia pregono, contesta esta objeción, que casi no se explicaria en nuestro país si, en cierto sentido, no estuviéramos reaccionando hácia lo antíguo, que es lo absurdo, en los siguientes términos al dar cuenta de la visita realizada á un jardin zoológico: Por medio de esta excursión mis alumnos han aprendido que la escuela que frecuentan les proporciona una recreación tan agradable como instructiva; han visto, observado y oído mucho y saben ahora que hay en el mundo otros hombres cuyo color, costumbres, armas, alimentos etc., difieren esencialmente de las nuestras; han charlado entre sí, cambiándose mútuas explicaciones; han juzgado, han raciocinado, se han visto obligados á expresarse de

una manera clara. Han conocido una parte ignorada del mundo y una multitud de cosas igualmente ignoradas; han recorrido una parte desconocida de la ciudad; se ha ampliado el horizonte de sus conocimientos. Todo eso no lo hubiera obtenido con la mejor lección de lectura, de escritura ó de cálculo. He perdido dos, tres ó cuatro lecciones en clase, si lo quereis; pero he ganado la confianza y la amistad quizá de mis alumnos y lo que vosotros llameis tiempo perdido ha sido, además, ampliamente compensado por el buen humor con que los alumnos han concurrido á las lecciones sucesivas. Los que créen que debia haber seguido el ejemplo de mi maestro de la infancia, se equivocan, no es por medio del tedio ó del fastidio que ha de enseñarse á la niñez: el buen humor, la suave alegría, la amistad natural, disponen favorablemente para la mas fácil concepción de las nociones!

Tales son las ideas que me han guiado al practicar y propagar el nuevo procedimiento educativo que aún no ha sido reglamentado entre nosotros pero que lo será en breve, convencido como estoy de la bondad de la escue-

la al aire libre y en presencia de la naturaleza, de la sociedad y de la vida tales cuales son y no como lo quiere el convencionalismo ó el propósito preconcebido.

Esas ideas, así como la conveniencia de interesar el espíritu público en favor de los métodos y procedimientos que practica la moderna ciencia de la educación, entendida como la han definido Spencer, Marion y Alcántara Garcia, y la de devolver su antiguo auge al Colegio que dirijo, sobre el cual se cernía ya la atmósfera letal de la indiferencia, han originado, desde 1892, las diez excursiones realizadas; sobre las que me permitiré daros una suscinta noticia.

Visitamos, en la primera, las ciudades de Concordia, Federación y Salto Oriental y en estas lo mas notable que contenían bajo el punto de vista comercial, industrial y social. Duró cinco dias y de sus resultados, asi como del certámen Literario Musical con que se clausuró en el teatro de la primera ciudad mencionada, ha quedado constancia en un folleto ofrecido á la juventud que la realizó por un periódico que se publicaba entonces y que

también era obra de la juventud. De ella, entre un mundo de recuerdos gratísímos, conservo este que mucho influyó en mi creciente entusiasmo por el nuevo procedimiento: un alumno, nacido en el centro de esta Provincia, que cursa actualmente el quinto año de Medicina y que seguramente honrará su diploma, hizo una discripción tan admirable como sentimental del vapor que nos condujo á Concordia.

Al felicitarlo por ella, el alumno emocionado aún, me dijo que nunca habia viajado
en vapor y que su noción de este medio de
transporte era indigna de descubrimiento tan
maravilloso: Quizá tenia el pobre jóven amigo, del vapor, una noción parecida á la que
de los buques de vela, trajo, de su Provincia
me literránea, uno de los alumnos de la primitiva y brillante época del Colegio del Uruguay, quién creía que las velas eran inmensas
velas de sebo que se iluminaban con el objeto
de que el buque no zozobrase!

La segunda se propuso por objeto visitar el palacio de San José, residencia favorita del general Urquiza, cuyos hechos guerreros mas prominentes fueron estudiados en los cuadros del pintor oriental Blanes que adornan las paredes de uno de los ámplios corredores del palacio y algunos de los cuales han servido al jóven pintor y compatriota Caraffa para la ejecución del que hemos aplaudido y rememora el pasaje del rio Paraná por el Ejército Libertador al inmediato comando del ilustre general mencionado.

La tercera visitó las ciudades de Gualeguaychú y Fray-Bentos así como la renombrada
y grandiosa fábrica de carnes conservadas que
lleva el nombre de una gran notabilidad alemana en la ciencia química: Liebig. También en la primera de las ciudades mencionadas, la excursión terminó con una notable
fiesta Literaria-Musical en que lució sus galas la juventud y su cultura la sociedad en cuye seno se realizaba.

La cuarta tuvo por especial objeto conocer el mecanismo y funcionamiento de un gran saladero eligiendo para ello el de Santa Isabel que está á orillas del Arroyo Negro, en frente de la Ciudad del Uruguay, en la vecina República.

La quinta fué destinada á esta Ciudad. Ella provocó la visita de un grupo de alumnos de 4° y 5° año del Colegio Nacional que aquí funciona á los del que dirijo, en un momento solemne: aquél en que colocábamos, en el patio del Colegio, el 1º de Setiembre de 1894, la piedra fundamental del monumento que se elevará este año para perpetuar nuestra gratitud y el recuerdo de su fundador el general Urquiza y de sus distinguidos auxiliares el Dr. Larroque y el señor Clark. Con dichos alumnos visitamos de nuevo el palacio de San José. ¡Hubierais visto qué derroche de elocuencia hicieron entonces los alumnos de uno y otro Colegio, á orillas de Gualeguaychú, bajo la sombra de coposos talas, despues de una suculenta carne con cuero, salpicada con agua y con vino!

La sexta tuvo un propósito eminentemente patriótico: visitar el convento de San Lorenzo y en él el pino histórico á cuya sombra descansó el general San Martin, herido, despues del bautismo de fuego y primer triunfo de sus granaderos.

También en esta excursión fuimos acompa-

ñados por alumnos del Colegio Nacional de esta ciudad, porque, me tarda deciroslo, uno de los grandes propósitos que informan las excursiones realizadas, es establecer estrechos vínculos de compañerismo entre la juventud educanda, convencido de que tales vínculos son los más fuertes, los más gratos y los que más perduran en la vida. ¡Deducid las consecuencias vosotros jóvenes que me escuchais y que tan íntimamente unidos estais yá, despues de solo tres dias de pasagera relación!

De paso para San Lorenzo visitamos detenidamente las iglesias, conventos, escuelas, histórico cabildo y otros establecimientos importantes de la ciudad de Santa-Fé.

Resultó provechosísima esta excursión por lo yá mencionado y porque contamos en ella con la constante, simpática y sabia compañía del Señor Romero, Presidente del Consejo de Educación y con la ayuda de varios otros distinguidos sacerdotes entre los que recuerdo al franciscano Yturralde quién, desde el techo del célebre convento que presenció la primera victoria de San Martin, nos explicaba el combate memorable sostenido por este contra los

españoles y nos explicaba en condiciones parecidas á las que otro distinguido sacerdote usaba hoy mostrándonos esa verdadera maravilla de que con justicia se enorgullece esta ciudad: su catedral.

La séptima, formada exclusivamente por los alumnos del quinto año, visitó, durante una semana, los viñedos y mejores centros industriales de Colón y sus prósperas colonias.

La octava fué dedicada á la heróica Paysandú y sus hermosos alrededores asociándose á una conmemoración patriótica de los orientales.

La novena, realizada en 1895, fué un verdadero viaje escolar que duró 17 dias en los que se visitó, de nuevo, esta ciudad y la de Santa-Fé y, por primera vez, las de Tucumán con sus ingenios, sus plantios de caña de azúcar y sus exuberantes cerros; Córdoba, con sus iglesias, sus escuelas, sus cierras y su famoso dique; Rosario, con sus fábricas y sus establecimientos públicos;—y se rindió patriótico tributo de admiración á los próceres de la independencia argentina en el mismo salón en que ella fué jurada.

La actual es, pues, la décima en el órden eronológico y, sin disputa, una de las mas importantes por los elementos que la forman y las nociones de sociología que ha suministrado. Vosotros, profesores y alumnos de la Escuela Normal, habeis contribuido en primera línea á tan feliz resultado, permitiéndonos asistir á vuestras aulas, proporcionándonos una interesante clase de lectura y declamación, invitándonos para conferencia tan instructiva como la que se dió bajo los auspicios de la sociedad «Bartolomé Mitre» y provocando, al fin, una reunión tan selecta y tan numerosa como esta.

Me complazco en decirlo: todas las ventajas que infirió la teoría, respecto del tema
que me ocupa, las ha comprobado nuestra yá
madura práctica, y á la par de ellas, estas:
ha desarrollado el espíritu de compañerismo y
el noble altruismo, si me permitís el término
de unos de vuestros filósofos predilectos, Augusto Comte, cuyo retrato creo haber visto
en vuestra aula de 5° año, evocando en mi
mente el recuerdo y la acción de uno de los
maestros que más han honrado esta casa, Don

Ped o Scalabrini,—y ha hecho fraternizar á la juventud que se educa en el Colegio Histórico con grupos selectos de los que se educan en otros centros.

En la tercera excursión á que me he referido, presencié un espectáculo que me emocionó vivamente y produjo en mi espíritu idéntica alegría á la que sintió Peztalozzi cuando un alumno despierto puso en sus manos la común escalera que él no podia describir acabadamente.

Despues de pasar una noche bajo el techo de ámplio y desmantelado galpón presenciando algunas faenas saladeriles, emprendimos la marcha, á pié, hácia unos médanos que están en la costa oriental del Uruguay, frente á la ciudad de este nombre, y á dos leguas del saladero visitado. La mañana era hermosa no obstante que el cielo presentábase algo nublado. Habíamos hecho la mitad del camino y nos encontrábamos en el punto de reunión de dos arroyos que solo eran franqueables, en aquellas alturas, á nado ó por medio de botes, cuando estalló la tormenta y una lluvia torrencial eayó sobre nosotros. No era posible

volver al punto de partida, el saladero, por la larga distancia recorrida y los inconvenientes que habia presentado el terreno anegadizo sobre el que aún nos encontrábamos; y para vadear el arroyo del otro lado del cual se divisaban algunos ranchos, solo disponíamos de un bote con capacidad para diez personas.

Era necesario proceder inmediatamente porque en el terreno en que nos cogiera la lluvia. fuera de ser anegadizo, ni árboles había para resguardarse de aquella. Tomé, en circunstancia tan crítica, apropósito, una actitud casi pasiva, limitándome á ordenar que los alumnos se organizaran de la mejor manera posible para realizar, en el único bote disponible, el pasage del ancho arroyo. Solo una voz surgió de labios de los alumnos mayores: ¡que pasen primero los chicos! dijeron y procediendo como lo decían organizaban los grupos guiándose por el tamaño, daban á cada grupo un gefe de los mayores y desprendiéndose los que quedaban de sus mantas, ponchos, sobretodos, cubrían con ellos los débiles cuerpecitos de los pequeños.

La escena varió pero no fué menos tocante

despues del pasage, porque, desprovistos de provisiones que nos esperaban á una legua de distancia, en los médanos, donde debíamos recoger objetos de alferería india, solo encontramos, en los ranchos de unos carboneros, media bolsa de galletas, yerba y azúcar. Y bien: las primeras galletas y los primeros mates fueron expontánea y generosamente de manos de los grandes á las frías y húmedas manos de los pequeños.

¿No creis que esto solo bastaria para justificar y propagar las excursiones escolares?

Suprimo en obsequio vuestro las muchas observaciones que aún manan de tema tan fecundo y termino agradeciendoes la oportunidad que me habeis brindado, jóvenes de la sociedad "Bartolomé Mitre", para reiterar nuestro agradecimiento á la culta sociedad del Paraná, tan dignamente representada hasta en este humilde acto, y á vuestro director, así como al Gobierno de la Provincia por las facilidades que nos proporcionó para realizar esta excursión y las innumerables atenciones que nos han dispensado sus más altos miembros. Especialízome en esta manifestación con la so-

ciedad "Bartolomé Mitre" que formais vosotros y que tan relevantes pruebas de sus propósitos, de sus aspiraciones, de su acción eficiente nos ha dado en la interesante reunión del Sábado y en ésta.

Escuelas que originan y cobijan instituciones como la vuestra, jóvenes, son dignas de su pasado glorioso y entrañan un porvenir mas glorioso aún.

J. B. ZUBIAUR.

